

NARRADORAS ESPAÑOLAS DE POSGUERRA

Clara I. MARTÍNEZ CANTÓN y Sergio FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (eds.)

Berna *et al.*: Peter Lang, 2022, 227 pp.
ISBN: 9783631869406

Pocos son los volúmenes capaces de reunir voces tan autorizadas en materias a menudo desatendidas por la crítica como *Narradoras españolas de posguerra*. Las cerca de doscientas páginas circulan al cuidado de dos amplios conocedores de la presencia de la mujer en el panorama literario de la posguerra española, Clara I. Martínez Cantón y Sergio Fernández Martínez. Si bien somos cada vez más los que nos preocupamos por la revisión de un canon injustamente construido por diversas razones, la edición que reseñamos compendia una serie de estudios realizados por investigadores internacionales de primera línea que completan el panorama narrativo español desde los primeros años cuarenta hasta los sesenta fundamentalmente. Las páginas que nos ocupan nacen, por tanto, de la voluntad por conocer nuevas miradas, incluso primeras, sobre la producción novelística y cuentística de mujeres que escribieron durante un periodo de la historia de España condicionante. De este modo, merecen atención la particularidad de sus circunstancias desde muy diversos puntos de vista, algo que permite editar un volumen que da buena cuenta de las interrelaciones entre la creación literaria, los derroteros históricos por los que fluctuó el país y su contexto sociocultural. Todo ello analizado desde los ojos críticos del presente, quizás más justos e independientes.

Así las cosas, se abren los capítulos con una presentación llevada a cabo por los encargados del ejemplar, donde quedan claras las intenciones con las que se plantea. A la voluntad por rescatar del olvido una nómina imprescindible para la comprensión del anómalo periodo de la literatura nacional se le suma la de engrosar el canon a partir de plumas poco o nada conocidas siquiera por el público especializado, aunque brillantes en su manifestación artística. Con este fin, optan por una organización cronológica en lo que se refiere a la temática de los estudios presentados. De este modo, se podrá observar la dialéctica que se establece entre cada autora y el lugar de enunciación de sus textos, tan específico y tan cambiante según la década. También podremos disponer el hilo narrativo desde los años treinta hasta los setenta, cuando la dictadura llega a su fin, por lo que nos será posible percibir la evolución que resulta de la comparativa entre unas obras y otras.

Por ello, además, se ha optado por agrupar los estudios que se refieren a la misma figura en un mismo bloque, pese a que suponga esta decisión un alto temporal en el camino. Los editores culminan su presentación con una propuesta bibliográfica crítica para el interesado en conocer más acerca del tema general del que versan los estudios.

Raquel Conde Peñalosa, especialista en literatura escrita por mujeres durante el franquismo, es la encargada de ofrecer una perspectiva global de esta nómina en lo que se refiere a su situación y a la recepción de su obra. Gracias a su aportación, el lector tiene en cuenta en lo sucesivo una serie de factores que explican el auge de algunas autoras, la cancelación de otras o las complicaciones de difusión de los textos. Así las cosas, serán hasta nueve los nombres de las escritoras en las que se profundiza seguidamente. Por otro lado, bien es cierto que no dejan de mencionarse algunas otras de elevadísimo interés, pero que no se han incluido, en la gran mayoría de los casos, por falta de estudios actualizados a su propósito. Recordemos que las investigaciones a las que nos referiremos han sido trabajadas en el contexto de revisión que supone la época actual.

El apartado que versa a propósito de autoras concretas lo inauguran las líneas de Marifé Santiago Bolaños. La investigadora nos permite conocer el mundo literario de Elena Fortún, además de la imbricación entre algunos de sus personajes femeninos más famosos —la Celia de *Celia en la revolución*— y la propia personalidad de Encarnación Aragoneses, nombre real de quien tuvo que escribir bajo seudónimo. En su afán por mostrar la proyección de la mujer de carne y hueso sobre su producción, se nos presenta un análisis de su obra póstuma *Oculto sendero* y las cartas personales que intercambiaba con la que se convirtió en su joven amiga, Carmen Laforet. Por su parte, María del Mar Mañas Martínez escribe a propósito de la narrativa de la autora a quien se dedicó en su tesis doctoral, Elisabeth Mulder. Si bien plantea en un principio las impresiones generales de su narrativa, se centra en la caracterización femenina de las protagonistas en dos obras: *Preludio a la muerte* y *Crepúsculo de una ninfa*. Además, en su detallado estudio incorpora informaciones inéditas gracias a sus entrevistas con los descendientes de Mulder.

En cuanto a la figura de Eulalia Galvarriato, Adrián Ramírez Riaño escribe sobre la epistolaridad en *Cinco sombras*, obra recientemente editada por Luca Cerullo, el otro investigador que se ocupa de la autora. Ramírez Riaño aborda su estudio desde el epistolario del personaje de Julia, aunque también presenta reflexiones interesantes a propósito del género epistolar y su relación con la mujer que se vale de ese recurso en su escritura. En su caso, Cerullo trata de desempolvar el repertorio breve, hoy editados bajo el título de *Raíces bajo el tiempo*. Son interesantes sus conclusiones en tanto que demuestran la función de corolario que supone la producción cuentística galvarriatana con respecto de su única novela.

Más adelante, podemos leer sobre la figura y producción de Ana María Matute. Basilio Pujante Cascales es seguramente el que con mayor tino contextualiza a la barcelonesa, situándola como referente del género del microrrelato, no así como modelo, pues no terminó de cuajar los planteamientos de la autora en la producción posterior. Se

vale de *Los niños tontos* para preguntarse por la conformación del canon del microrrelato y propone la obra como hito fundacional del género en España. Anja Rothenburg, por su parte, nos ofrece un análisis pormenorizado de la novela más señera de Matute, *Los Abel*. Estudia los derroteros censores por los que tuvo que pasar la obra, desde el plano físico —tachaduras, reconsideraciones, etc.— hasta el lingüístico, justificando procesos de autocensura. Por último, en esta línea, Simón Valcárcel Martínez cierra el conjunto de artículos dedicados a Matute con el examen de *Historias de la Artámila*. Se aproxima a los veintidós cuentos desde diferentes patrones de significado, pues propone una categorización de los personajes infantiles según si presentan en sus actividades ciertos parámetros caracterizadores: signos de rareza física o mental, soledad familiar o vivencias en mundos de fantasía.

Si avanzamos en nuestra lectura, nos encontraremos con el estudio realizado por Fleur Duplantier a propósito de Laura de Noves, seudónimo de Carlota O'Neill, quien tras ser liberada de la cárcel se adapta a las líneas de pensamiento franquista en su escritura. Este artículo plantea una primera panorámica de las características de la “novela rosa” para desembocar en el análisis estilístico de Noves en relación con dos aspectos: lo esperado por las imposiciones franquistas y los rasgos autobiográficos de la propia escritora como la presencia de la muerte, la música o el mar, elementos catalizadores de su personalidad. A todo ello se le suman las investigaciones de Pi-Chiao Liu a propósito de Carmen de Icaza. A partir de *Yo, la reina* se desarrolla una reflexión fundada en torno a los valores culturales que escondía la “novela rosa” durante los años de mayor censura. La especificidad de su autora radica en la exploración de su identidad a través de su obra, pues su estilo personal pareció resultar alentador para algunas de sus lectoras.

Más allá, Iván Mallada Álvarez nos invita a caminar por los derroteros no siempre fáciles por los que debió de pasar la que considera una de las más importantes representantes de la literatura realista de posguerra, Dolores Medio Estrada. El investigador se acerca a la narrativa de la asturiana desde *Diario de guerra*, en un primer momento, para centrarse en *Nosotros, los Rivero*. Novela esta última en la que se puede observar la vehemencia de una mujer que defiende al débil, aun cuando su propia integridad está en juego. Por otro lado, también es reivindicada Concha Castroviejo, autora raramente mencionada en la historiografía literaria. Se ocupa de ella con gran minuciosidad Clara I. Martínez Cantón a partir de *Víspera del odio*, aunque se centra en la carta que constituye la segunda parte de la novela, precedida por tres capítulos a modo de introducción. Las cavilaciones en torno a la palabra y las dificultades que implica decir y no decir en una sociedad como en la que se inscribe esta autora permiten vertebrar su estudio a la investigadora. Habrá que saber leer entre líneas, tal y como se nos advierte, para desentrañar los posibles significados de una escritura medida como la de Castroviejo.

Llegamos al final con el muy interesante trabajo que nos brinda Javier La Beira, quien se nos presenta desde el principio pretendidamente alejado del tono erudito siempre esperado de un volumen de estas características. Sin embargo, el conocimiento que nos comparte trasciende todo intento de sistematización científica, pues nos hace cómplices

del tiempo que pudo compartir con Mercedes Formica. A través de los tres encuentros relatados, el investigador nos conforma una imagen clara de la personalidad de una mujer con independencia de pensamiento y tolerante, cualidades que se dejan ver en la totalidad de su producción.

Izan García Baumbach
Universidad Complutense de Madrid



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).